

Emelia. Con hablarnos de esa manera, es increíble lo que nos animas; y ya nos parece, que todo lo hemos de hacer sin que nos cueste trabajo.

Macrina. Yo lo deo así, y ruego al Señor os conceda esta gracia.



CONVERSACION LXXXII

SOBRE LA FELICIDAD DE LAS VIRGENES

CRISTIANAS.

Demetria. Es tanto lo que se puede aprovechar contigo, que jamás se cansa una de estarte oyendo.

Eufrasia. Muy cortés eres ciertamente; y yo quisiera poder corresponder á tus esperanzas.

Olimpia. Estamos bien persuadidas de que lo harás sin dificultad.

Eufrasia. Lo deseo, en verdad, para vuestra satisfacción: indicadme, pues, que es lo que queréis de mí.

Demetria. Quisiéramos saber ¿qué se debe discuir acerca del estado de las Vírgenes cristianas?

Eufrasia. Un deseo muy loable es ese: entre los estados es el mas santo y el mas feliz.

Olimpia. Haznos palpable esto mismo que propones.

Eufrasia. De muy buena gana. La santidad y felicidad de este Estado consiste en la libertad ó desembarazo, que da á las Vírgenes Christianas, para que se ocupen en las cosas del Señor; y en el cuidado de agradarle, para ser santas de cuerpo y espíritu (1).

Demetria. No descubro cosa mas excelente que esa.

Eufrasia. Yo creo que no hay quien no piense del mismo modo.

Olimpia. Explicanos, como son santas en el cuerpo.

Eufrasia. Porque por la Virginitad conservan sus cuerpos en el estado de enteraza en que Dios los crió.

Demetria. Dí cómo son santas de espíritu, ó de alma?

Eufrasia. Porque por la Virginitad conservan su espíritu exento y libre de to lo aquello que pudiera obscurecer y manchar su santidad.

Olimpia. ¡Hermosos y grandes privilegios, por cierto!

Eufrasia. ¡Ah! Os puedo asegurar, que esto es ya como vivir en el Cielo.

Demetria. Todavía no nos has dicho nada sobre la santidad de su corazón.

Eufrasia. ¿Por ventura se puede dejar de ser santas de corazón, en siéndolo de cuerpo y de espíritu?

Olimpia. Eso bien pudiera suceder.

Eufrasia. Sí, absolutamente hablando; porque si

1 I Cor. 7. 34.

estas Vírgenes llegasen á perder la Caridad, su santidad de cuerpo y de espíritu de nada les serviría delante de Dios; pero se debe pensar, que esto acontece muy rara vez.

Demetria. Y ¿por qué? Dí.

Eufrasia. Porque la santidad de cuerpo y la de espíritu ayudan y conducen en gran manera para adquirir, ó conservar la santidad del corazón.

Olimpia. Los Casados ¿pueden tener estas ventajas?

Eufrasia. No; á lo menos en igual grado, porque por razón de su estado están divididos entre Dios y el mundo; entre Jesucristo y su consorte; entre los cuidados del Cielo y los de la Tierra (1).

Demetria. Sobrada razón tienes para decir, que el estado de Virginitad es el mas santo, y el mas feliz de todos.

Eufrasia. Por lo mismo á las Vírgenes se les compara á los Angeles y se llaman Angeles de la Tierra así como á los Angeles se les llama Vírgenes del Cielo.

Olimpia. ¡Muy gloriosa es para ellas una comparación semejante!

Eufrasia. Es verdad; sin embargo, no dice nada de mas; puesto que las Vírgenes conservan, á pesar de una carne que está sujeta á corrupción, la pureza eterna é incorruptible de aquellos bienaventurados

1 Ibidem v. 33. etc. 34.

Espíritus; y porque imitan su vida del todo celestial, en un cuerpo mortal y terrestre.

Demetria. Todo eso realza infinito á la Virginitad.

Eufrasia. ¿Qué dirás, si yo te aseguro, que en este punto sobrepujan de algún modo las Vírgenes á los Angeles mismos?

Olimpia. Diré, que no comprendo, como pueda ser eso.

Eufrasia. Pues no obstante, es bien fácil comprenderlo; por que las Vírgenes, sin embargo de que están cercadas de un cuerpo de frágil barro conservan una virtud, que solo conviene propiamente á unos Espíritus dotados de tanta pureza, como son los Angeles.

Demetria. Ahora sí, que estoy convencida de lo que has dicho. Y ¿quién puede dar una tal virtud á las Vírgenes?

Eufrasia. Dios solo, por un efecto de su misericordia.

Olimpia. ¿Conqué según eso, esta virtud trae su origen del Cielo?

Eufrasia. Sí; del seno del mismo Dios es de donde salió; y Jesucristo fué quien la trajo consigo á la Tierra.

Demetria. Pues ¿qué? ¿Esta virtud era desconocida, antes que Jesucristo viniese al mundo?

Eufrasia. De todo punto no lo era; pues vemos que algunos la observaron, como la Santísima Virgen, San

Juan Bautista, y algunos otros, aunque en corto número.

Olimpia. Y ¿cuándo empezó á dejarse ver con todo su esplendor esta virtud en el mundo?

Eufrasia. Despues de la venida de Jesucristo, que es el Principe y Esposo de las Vírgenes Cristianas.

Demetria. Según eso ¿las Vírgenes seran en la Iglesia de Jesuhristo un tesoro muy precioso y un ornamento muy grande?

Eufrasia. Tienes razón. Así que, las Vírgenes en todos tiempos han sido miradas como preciosas joyas de Jesucristo; como flores que adornan y matizan el ameno Jardín de la Iglesia; y como la porción mas ilustre del rebaño de Jesucristo (1).

Olimpia. Cuanto mas nos vas diciendo, tanto mas excitas nuestra admiración.

Eufrasia. Contempladlas por un momento en el Cielo; y os maravillaréis todavía mas.

Demetria. Mucho celebraremos poder considerarlas allá; porque esperamos verlas algún dia rodeadas de un resplandor muy grande.

Eufrasia. No os engañáis en eso. Oíd como se explica el mismo Dios: "Yo les daré, dice, en mi Casa y dentro del recinto de mis muros, un lugar señalado, y mucho mas honorífico y distinguido, que

1 Con estos honrosos epítetos las distinguen San Cipriano y San Ambrosio.

el que los demás Hijos é Hijas misas: les daré un nombre eterno, que jamás será echado en olvido" (1)

Olimpia. Y ¿que vendrá á ser ese lugar mas honorífico, y ese nombre eterno?

Eufrasia. Ha de ser una gloria particular, y mas excelente que la de otros Santos.

Demetria. Haznos, si gustas, una pintura de ella.

Eufrasia. Así como los Mártires y los Doctores tendrán una corona ó diadema peculiar: así "estas "cantarán un nuevo cántico, y seguirán al Cordero, "que es Jesucristo, á donde le quiera que fuere." (2)

Olimpia. ¿Por qué razón han de tener las Vírgenes esa corona particular?

Eufrasia. Para dar de ese modo á su Virginitad toda la gloria que merece una tan hermosa virtud.

Demetria. Y ¿por qué han de cantar ese nuevo cántico, que dices?

Eufrasia. Para tributar á Dios repetidas acciones de gracias por un don tan precioso.

Olimpia. ¿Por qué dices, que irán en pos del Cordero á donde le quiera que el fues?

Eufrasia. Esto será en recompensa de haberle seguido constantemente sobre la Tierra, en la practica de esta virtud.

Demetria. ¿Qué? ¿No to los los Santos tendrán estos mismos privilegios?

1 Isai. 56. 5

2 Apocal. 14. 4.

Eufrasia. No; solamente los que, perseverando Vírgenes, hubieren seguido á Jesucristo, caminando sin deslustrar ni ajar la belleza y esplendor de la Virginitad.

Olimpia. Conque ¿será muy grande el gozo que tendrán en el cielo?

Eufrasia. Sí, grandísimo; pues no se ocuparán en otra cosa, que en regocijarse inefablemente de Jesucristo en Jesucristo y con Jesucristo, junto á Jesucristo, y por Jesucristo. ¡Qué gozo mayor y mas puro!

Demetria. ¿Gustarán todas las Vírgenes en el cielo de este gozo, en igual grado?

Eufrasia. Las Vírgenes, cristianas y no otras.

Olimpia. Pues ¿qué? ¿Hallas tú diferencia entre Vírgenes y Vírgenes cristianas?

Eufrasia. Sí por cierto; y muy grande.

Demetria. Dínosla, si quieres.

Eufrasia. Está la diferencia en que yo no coloco en la clase de Vírgenes Cristianas, mas que aquellas que hubieren renunciado al mundo por amor de Jesucristo, y que hubieren hecho voto y consagrado su Virginitad á Dios, con la mira de entregarse únicamente á este Señor.

Olimpia. Segun eso, ¿no basta ser vírgenes como quiera para participar de esa gran gloria de que gozan las Vírgenes en el cielo?

Eufrasia. No; porque la virginidad que no ha sido consagrada á Jesucristo, ni guardada por amor de Jesucristo no es digna de tan grande recompensa.

A vista de unos bienes como estos, ¿ya no habrá mas que añadir?

Eufrasia. Perdona, que sí hay algo todavía; porque aun desde esta vida logran las que son Vírgenes, unas ventajas, que solas ellas pueden tenerlas.

Olimpia. La curiosidad nos incita ya á saber cuales son.

Eufrasia. El pasar esta vida, con todo ser tan miserable, en paz, tranquilidad y reposo.

Demetria. ¿Por ventura no pueden todos, si quieren, vivir tambien así?

Eufrasia. No; porque el Apóstol San Pablo (1) sentencia á los casados á la pena de parecer las tribulaciones de la carne.

Olimpia. ¿Qué tribulaciones de la carne son esas?

Eufrasia. Todos los trabajos y sinsabores, que son inseparables de su estado.

Demetria. Refiérenoslos si gustas.

Eufrasia. Es todo aquello, que los consortes tienen que sufrirse mutuamente mientras vivan ambos, y con especialidad á la hora de la muerte, en la cual uno de los dos necesariamente ha de estar inconsolable, si es que se tuvieron un amor sincero; todo aquello que tienen que sufrir por parte de sus hijos, principalmente si estos estan destituidos de buena índole ó de Religión: todo aquello, que tiene que sufrir en su es-

1 I Cor. 7. 28.

tado mismo, por lo tocante al comercio y trato de la vida.

Olimpia. Muy en compendio nos has dicho todo eso: ¿es porque temes asustarnos con una relación mas individual?

Eufrasia. Lo hago por dar lugar á que allá vosotras lo meditéis despacio; porque especificarlo todo por menor, sería nunca acabar. Paso tambien en silencio los peligros que en punto de la salvación se encuentran en este estado.

Demetria. ¿Qué? ¿No era ya bastante, que tuviese las penalidades que acabas de referirnos?

Eufrasia. Pues ademas de eso los peligros tocante á la salvación son él muchos y graves.

Olimpia. Con eso sí, que nos espantas de una vez.

Eufrasia. ¿Ignoráis acaso, que los consortes están encargados recíprocamente de su salvación; y que entrambos tienen que responder con su alma, de la salvación de sus hijos; sin hablar ahora de los diferentes escollos que se hallan en la profesión de cada uno de ellos?

Demetria. De esa manera, mas vale no casarse.

Eufrasia. Bien dirías en eso, si la virginidad no fuese un don de Dios. Creedme; no todos son capaces de llevar adelante una resolución como esta; y por lo mismo Jesucristo decía (1), hablando de la Vir-

1 Matth. 19 12. etc, vid, d. Thom. hic.

ginidad: "El que se sintiere con firme voluntad y "fuerzas para guardar continencia, guárdela, y no "se retraiga de hacerlo."

Olimpia. Pues yo le pediré á Dios este don con tantas instancias, que llegue por fin á conseguirle.

Eufrasia. No pudieras hablar mas sabia ni mas cristianamente: has eso que dices, y verás como te sales con ello.

Demetria. Pero si todos, todos guardasen Virginitad; ¿no se pudiera temer, que el mundo se acabara muy presto?

Eufrasia. ¿Y tan gran mal se te figura este?

Olimpia. Por lo que toca á mi, yo no lo reputo por tal; pero quizá no faltaría quien así lo juzgase.

Eufrasia. No, no; antes bien; de este modo, mas presto daría fin el Reino del pecado; los demonios serían para siempre desterrados al abismo; y los Santos se incorporarían en el Cielo con Jesucristo, que es su Divino Jefe, donde Dios será todo en todos.

Demetria. Pues no es posible evadir la fuerza de tus razones; enséñanos el modo de conservar el precioso don de la Virginitad.

Eufrasia. Cuanto mas elevado y sublime es este Estado, tanto mas deben humillarse todas las personas que le abrazan, si quieren hallar gracia delante de Dios.

Olimpia. Y ¿qué especie de humildad les pides?

Eufrasia. Una humildad proporcionada á la grandeza y excelencia de este Estado.

Demetria. Y ¿por qué razón así?

Eufrasia. Porque mientras mayor fuese la elevación en que se está, tanto mayor será la caída que se diere; porque Dios no pone su consideración sino en las cosas humildes, ni mira mas que de lejos las que son elevadas (1); porque el Espíritu Santo no puede reposar donde no encuentre lugar para ello; y solamente lo encuentra en los corazones humildes; nunca en las almas soberbias.

Olimpia. Y ¿en qué se conoce á punto fijo, que una alma es soberbia?

Eufrasia. En el espíritu de envidia.

Demetria. ¿Cómo es eso? Dí.

Eufrasia. Porque la soberbia produce como necesariamente el espíritu de envidia; y este vicio es como una hija y compañera inseparable de aquella.

Olimpia. ¿Luego no puede haber humildad donde reina el espíritu de la envidia?

Eufrasia. Esa es una verdad, que nos enseña el Apóstol cuando nos dice, que la Caridad no es envidiosa, porque no se hincha de orgullo (2).

Demetria. ¿Qué deben hacer, pues, las Virgenes Cristianas, para mantenerse en humildad?

Eufrasia. Deben contemplar incesantemente á su Divino Esposo, anonadado hasta lo profundo de la

1 Psalm. 137. 6.

2 I Cor. 13. 4

tierra, llamándose á sí mismo, gusano vil, y no hombre (1).

Olimpia. Y ¿que lección deben tener siempre muy presente?

Eufrasia. La que les da su Celestial Esposo, diciendo (2): *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*: pues en esto quiso cifrar todos los tesoros de sabiduría y de ciencia que depositaba en sí.

Demetria. ¿Es eso todo lo que las pides?

Eufrasia. También les pido, que no tengan puesto el pesamiento ni el deseo en los enlaces ó amistades del mundo; porque el no casarse, por oposición ó por indiferencia á este Estado; ó porque no se halla con quien; ó porque, aun cuando se encuentre, se teme el *¿qué dirá el mundo?*; eso no es ser Virgenes de Jesucristo.

Olimpia. ¿Qué otra cosa las pides aun?

Eufrasia. Que no sean bachilleras, ni amigas de saberlo y verlo todo; perdiendo el tiempo en hablar de cosas que no debieran.

Demetria. ¿No les pides alguna otra cosa mas?

Eufrasia. Deseo así mismo, que nunca se esmeren en querer agradar por su buen parecer, ó por el nimio aseo y limpieza de su trage, ni por los peinados

1 Pslam. 21.7.

2 Matth. 11.29.

ó adornos demasíadamente prolijos y afectados de su cabeza.

Olimpia. ¿Te limitas precisamente á esto?

Eufrasia. Es necesario además, que vivan siempre retiradas, y en una mortificación continua.

Demetria. Y ¿por qué siempre retiradas?

Eufrasia. Porque no debeu hallar gusto en cosa ninguna de este mundo, al cual no deben tener amor.

Olimpia. ¿No se podrá tampoco buscar la compañía de las gentes, con la mira de esparcirse y desfaderse un poco?

Eufrasia. Pues ¿cómo es posible fastidiarse, ni que el tiempo se haga largo, estando en compañía de un Esposo todo Celestial y Divino, que encierra en sí todos cuantos gustos son imaginables?

Demetria. Y ¿por qué dices, que han de vivir en una continua mortificación?

Eufrasia. Para que de esta forma puedan siempre tener su cuerpo sujeto al espíritu.

Olimpia. Y ¿por qué mas?

Eufrasia. Para que vivan siempre á los ojos de Dios; porque si la Viuda que vive en delicias, está ya muerta para Dios (1); cuanto mas lo estaría una Doncella que así viviese?

Demetria. Acaba de formarnos el cuadro de las Virgenes cristianas.

1 I. Tim. 5.6.

Eufrasia. Es necesario, que su semblante no se deje nunca perturbar de ningun mal humor; que sus ojos no anden esparcidos ó derramados; que su lengua no sea sobradamente libre en hablar; que nunca hablen de sí mismas sin necesidad; que á nadie difamen ó desacrediten; que no se ensalcen sobre las demás; que nada se note de inmodesto en sus risas; nada de burlesco ni irrisorio en sus discursos; nada de indecente en su exterior; nada de altivez ni procasidad en su modo de andar; que no sean vengativas, volviendo mal por mal, ni ultraje por ultraje; que esten siempre llenas de una caridad tan grande que se hallen dispuestas á dar la vida por sus prójimos: y que, añadiendo todas las demas virtudes á la virginidad que conservan, hagan ver al mundo en su persona unas costumbres angelicales; viviendo ya sobre la tierra de una manera semejante á la en que vivien aquellos soberanos espíritus en el cielo.

Olimpia. Todo eso lo juzgamos muy justo y muy racional; y así, nos conformamos con ello de todo nuestro corazón; y nos faltan ciertamente palabras para darte gracias segun mereces.



CONVERSACION LXXXIII

PARA INSPIRAR EMULACION A LOS NIÑOS.

Respondedme con toda naturalidad: ¿vuestra memoria es tal y tan feliz, que pueda bastar á aprender todo lo que sé señala de lección?

Dorotea. Cualquiera que te oiga eso, ¿no pensará que se nos den cuantos libros hay en el mundo, para que estudiemos todos á un tiempo?

Constancia. Bien puede suceder que eso no sea así; mas con todo, yo ni mas ni menos lo he oido decir.

Dorotea. Yo bien creo, que así lo habréis oido decir; pero no puedo persuadirme á que hayáis creido nada de eso.

Angela. El rumor ha cundido ya tanto, que casi, casi estoy tentada por creelo.

Dorotea. A este tal rumor no le falta mas que el que fuese verdad, para que nos hiciese mucho honor.